La Catedral de Puebla.

QUERIDO FIDEL:

Las disputas y reyertas de los conquistadores, hicieron pensar á Cárlos V en la necesidad de nombrar un virey que gobernara estos dominios, y con efecto fué electo D. Antonio de Mendoza; mas entretanto disponia sus negocios se ordenó al obispo de la Española viniese á presidir la Audiencia, y con este carácter gobernó por los años de 1531 el señor D. Sebastian Ramirez de Fuenleal.

Era este prelado un modelo de virtudes y de caridad, y las colonias tienen mucho que agradecer á su celo y á la afeccion que concibió por México, en el corto período de su gobierno paternal.

Destruidas casi totalmente en esa época las antiguas y poderosas repúblicas de Tlaxcala, Cholula y Huejocingo, el lugar que hoy ocupa Puebla era una llanura estéril donde habia esparcidas algunas chozas de indios, como las tiendas de campaña de una tribu de árabes errantes; pero fué el señor Ramirez Fuenleal quien fundó el obispado de Tlaxcala: envió por el año de 1531 una colonia compuesta de 35 conquistadores, casados, y 48 que no eran conquistadores, tambien casados, á fundar la hermosa ciudad que hoy se conoce por la Puebla de los Ángeles.

En 1532 y 1533 se comisionó al Lic. D. Juan de Salmeron para que formalizase la poblacion, y pusiese en órden y arreglo la distribucion de terrenos, como en efecto lo ejecutó, y con esto y el establecimiento de Fray Gaspar de Area, dominico; Fray Antonio Martin, agustino; Fray Mateo de Aguilar, franciscano; y Pedro Jimenez, jesuita, que fueron los primeros religiosos que habitaron ese valle, la ciudad comenzó á tomar un rápido incremento.

Era, pues, una necesidad entonces construir inmediatamente una iglesia; tanto mas, cuanto que á una poblacion numerosa ya, y con buenos y celosos pastores en su seno, no faltaba sino el templo en que adorar á Dios.

Colectáronse al efecto algunas limosnas en moneda de oro y plata, y en *tepustli*,[1] y reunida la suma de 750 pesos, y comprometidos los indios de Calpa á trabajar gratis en la obra, partió á España el Lic. Gonzalo Diaz de Vargas, á solicitar permiso de la corte para fundar la catedral. La reina Doña Juana expidió en Valladolid, el año de 1538, una gran cédula en que dejaba el asunto á la deliberacion del virey, que lo era ya D. Antonio de Mendoza.

En 31 de Agosto de 1539, estaba ya concluida la primera parroquia, y se supone que fué consagrada por el primer obispo que existia en este año en Tlax-

1 Metal con liga.

cala, que lo era D. Fray Julian Garcés. En 1541 se mandó que los canónigos fuesen á residir á Puebla, excepto uno que quedaba en Tlaxcala; y por fin, á solicitud del obispo se trasladó el año de 1543 á Puebla la silla episcopal, de manera que en el año de 1545 hubo solemnes procesiones (y fueron las primeras) en celebridad de la paz concluida entre los grandes y poderosos reyes de España y Francia, Francisco I y Cárlos V.

A poco tiempo se arruinó la iglesia; pero los fieles no cesaron de dirigir sus instancias á la corte, hasta que el rey D. Felipe II, que gobernaba entonces la España por ausencia del emperador, determinó en real cédula, expedida en Monzon el año de 1552, que se construyese á costa del erario otra nueva catedral, y aun remitió el plan y monto de ella para que inmediatamente se pusiese por obra.

A pesar de que jamas escaseaba el dinero, ni los materiales ni operarios, la obra no adelantó cosa; entre otras razones, por la indolencia y malversacion de los encargados, pues uno de ellos, nombrado Miguel de Estanga, salió quebrado en 190,000 y pico de pesos.

En 1598 Felipe III habia sucedido en el trono de España á Felipe II, y el nuevo monarca, animado de los mismos deseos de su padre, repitió las órdenes para que de cuenta del erario se continuase la construccion de la catedral, y aun remitió un plan formado por su maestro mayor de arquitectura, que lo era D. Juan Gomez de Mora, y que no se sabe á punto fijo si fué igual al primero que segun se ha dicho habia enviado Felipe II.

El año de 1640 se habian gastado ya en la referida fábrica tres millones de pesos, de cuenta de la real Hacienda, además de otras sumas colectadas de limosna ó regaladas por los particulares, sin que tanto dinero bastase para haber concluido un monumento que se habia comenzado á construir tantos años antes.

Nombrado obispo de la Puebla D. Juan de Palafox y Mendoza, se proveyó antes de salir de España, de una cédula del rey D. Felipe III, en que se ordenaba la conclusion de la catedral, y en efecto un mes despues de la llegada del señor Palafox al reino, el 22 de Agosto de 1640, se reconoció por los maestros alarifes todo el edificio, y el virey marqués de Cerralvo, dió órden para que se reformara el primer plan, pues las naves quedaban sin luz y sin la altura y proporcion correspondientes.

Todo el mundo sabe que despues del señor Fuenleal, el obispo Palafox fué uno de los hombres que mas amor tuvo á los mexicanos, no omitiendo esfuerzo ni sacrificio alguno por su felicidad temporal y eterna. Así, pues, se debe imaginar que uno de sus primeros cuidados era la conclusion de la catedral, para lo cual no perdonó sacrificio alguno, pues aun dió para ello considerables sumas que quitaba de las rentas de su obispado.

El ruidoso pleito que tuvo con los jesuitas, no le dejó el placer de ver concluida su querida iglesia, pues fué llamado á la corte de España á dar cuenta de los graves negocios que se habian suscitado en la colonia.

No obstante, como las naves, altares y capillas, qui-

so consagrar la iglesia antes de irse, y lo verificó el 18 de Abril de 1649, con una solemnidad nunca vista hasta entonces en Puebla, cuya descripcion quiero copiar textualmente de un antiguo libro manuscrito que probablemente no ha leido ninguno hasta ahora.

«En la lonja ó atrio exterior, delante de la puerta «principal nombrada del Perdon, se formó una enra«mada airosamente dispuesta, en que se colocó un al«tar portátil con un Crucifijo, algunas reliquias y can«tidad de luces, y llegado el sábado 17 de Abril, á las «dos y media, pasó el venerable cabildo á conducir al «señor obispo desde su palacio, que estaba enfrente de «la dicha enramada, donde lo esperaba el Ayuntamien«to de la noble ciudad y personas de distincion de ella, «los prelados de las religiones y un gran número de «indios, así de esta como de los pueblos de la circun«ferencia, vestidos á su usanza y adornados de plu«majes de diversos colores: al salir el señor obispo de «la casa, se comenzó el repique general de todas las «campanas de la ciudad, y al llegar á la enramada, la «música, á cuyo compás se cantaron solemnísimamen«te las vísperas y completas, y despues los maitines «de la Purísima Concepcion, á quien se dedicaba el «templo; y así en esta noche como en las siguientes, «se iluminó la ciudad, quemándose muchos y visto«sos artificios de fuego, y por el dia se adornaron de «colgaduras las calles.

«El domingo 18, á las seis de la mañana, pasó el «señor obispo á la enramada, en la que se le habia «preparado el sitial, donde se vistió de pontifical y co«menzó la funcion, asistiéndole de diácono interior, «para abrir las puertas, el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Go«mez Merlo de la Fuente, su provisor, y despues obis«po de Honduras; de diácono exterior, el Illmo. Sr. «arzobispo electo de Manila, Dr. D. Miguel Millan del «Poblete; de subdiácono el señor tesorero D. Antonio «de Peralta, y de asistentes el Illmo. Sr. Dr. D. Alon«so de Salazar Barona, entonces dean, y que murió «electo obispo de Honduras; y el Illmo. Sr. D. Alon«so de Cuevas Dávalos, entonces arcediano de esta «santa iglesia, y despues arzobispo de México; de suer«te que asistieron á esta solemnidad dos arzobispos «y dos obispos.

«Revestido el señor Palafox de pontifical, comenzó «la bendicion de las paredes exteriores del templo, «cuyas puertas estaban cerradas, entonando la antífo«na *Esto Domini*, que prosiguió la música, y despues «las letanías mayores, dando tres vueltas, y en cada «una de ellas al pasar por la puerta principal, ento«nando las palabras *atolite portas principes vestras*, á «que preguntaba el diácono interior: *Quis isti vero«glories*, y respondia el señor obispo: *Dominus fortis «et potens*, y en la última tocando á la puerta con la «parte inferior del báculo y repitiendo tres veces *Ape«rite*, abrió el diácono esta sola puerta, y entró el señor «obispo con los asistentes y ministros necesarios, que«dándose á la puerta todo el resto del concurso, y fué «derechamente á arrodillarse, comenzando á entonar «el himno *Venit Creator*, que prosiguió la música con «otros diversos cantos, mientras el señor obispo ben-

« dijo solemnemente lo interior del templo, haciendo « los cinco círculos, cruces, bendiciones de las piedras « y demas ceremonias que dispone el pontifical.

« Concluida la bendicion se dirigió al sitial, y desde « allí dirigió una breve y fervorosa plática en que ex- « plicó las ceremonias de la Iglesia en la consagracion « de los templos.

« Concluida la plática, leyó en voz alta el señor D. « Alonso de Cuevas, las sanciones y decretos del San- « to Concilio de Trento, que tratan de las inmunidades « de los templos, conservacion de sus bienes etc., y « habiendo acabado, se levantó el venerable Palafox « y pasó al asiento en que estaba el señor D. García « de Osorio y Valdés, conde de Penalba, comisionado « por el virey D. Márcos de Rueda y Torres, é hizo el « reconocimiento debido á S. M. por el real patronato, « entregándole una llave de oro en que estaban gra- « badas las armas de España, y que despues llevó con- « sigo el señor obispo, y la puso en manos del rey.

« Comenzó luego la solemnidad de la consagracion « por las antífonas y salmos prevenidos por el ponti- « fical, y á tiempo oportuno descendió el prelado y se « dirigió á la puerta principal acompañado de todo el « concurso. A este tiempo se abrieron las otras cuatro « puertas, y dirigiéndose el obispo al altar mayor, lo « consagró solemnente, así como las doce cruces de « las pilastras. Finalizada la ceremonia, se vistió de or- « namentos blancos y celebró misa con mucha devo- « cion y fervor. La funcion concluyó á las dos de la « tarde. »

El 20 salió una procesion de la iglesia antigua á la nueva, formada de todo el clero, cofradías y personas distinguidas de la ciudad.

El 21 se trasladaron á la bóveda, debajo del presbiterio, los restos de los obispos anteriores de Palafox, que eran los de los Illmos. Sres. D. Fray Julian Garay, D. Fernando Villa Gomez, D. Antonio Ruiz de Morales y Molina, D. Diego Romano de Gerca, y D. Gutierre Bernardo de Quiroz. El panteon se cerró con una losa de cantería, donde el señor Palafox mandó grabar la siguiente inscripcion:

Quinque, lapis fossa, pastorum contegit ossa quejis mors vita et humus gloria fossa qui est lumine resplendent, candente peremniter astris salicet hoc habeunt funere non obeunt.

Pastorum ad requiem pastor parat ossa Joanes transturit et rite corpora texit humo. Anno Domini MDCXLIX.

El 22 siguieron por la mañana las fiestas religiosas: en la tarde hubo combate de *indios* y *españoles* y *de moros y cristianos, toros y cañas,* y mojigangas de máscara que recorrian las calles con hachones de brea.

Desde el 23 hasta el 30 se repitieron las mismas funciones, estando además la ciudad iluminada en todas esas noches, y quemándose preciosos fuegos artificiales.

Tales fueron las fiestas con que se inauguró un templo que tantos afanes y tantas sumas habia costado.

Mucho faltaba todavía para la final conclusion de la catedral, pues hasta 1604 no se concluyó la principal, por el maestro Francisco Gutierrez.

La torre del norte se acabó de construir en 1680, bajo la direccion de Cárlos García, de Durango, y costó la suma de cien mil pesos. Tiene 76 varas de altura (cuatro mas que la de la catedral de México) y quince en cuadro de grueso.

La puerta del brazo derecho del crucero no se concluyó sino hasta el año de 1690, siendo obispo D. Manuel Fernandez de Santacruz, y costó veintidos mil pesos.

El hablar del pormenor de los adornos y retablos de las capillas, no seria mas que repetir lo que se acaba de publicar sobre la catedral de Puebla en los números 12 y 13 del «Liceo Mexicano;» por lo cual solo me he ceñido á extractar de los documentos que tengo á la vista, los ligeros apuntes referidos, y que pueden servir de complemento al curioso artículo ya referido.

Por lo demas, la catedral de Puebla perfectamente concluida en la actualidad, es uno de los monumentos que llaman la atencion del viajero. La fachada, de cantería oscura, aunque menos magnífica que la de México, es severa é imponente, como debe ser la arquitectura religiosa. El interior del templo inspira veneracion y respeto: aquellas losas de mármol rojo y negro, aquellas elevadas columnas, el magnífico ciprés de mármol que está en el centro, las rejas maderámen del coro, curiosamente labrado y embutido; las lámparas, jarrones y grandes candeleros de plata que adornan el altar mayor.... todo, en fin, inspira una profunda veneracion y un mágico respeto religioso.

Los cuadros de Cabrera, Ibarra y Zendejas que se encuentran allí, son dignos de mencion; pero dejo el asunto de pintores para tratarlo en una sola carta.

Noticia biográfica de los obispos que han gobernado la mitra de Puebla desde el año de 1527 hasta el de 1774.

QUERIDO FIDEL:

En los tiempos de la administracion colonial, los pastores de la Iglesia, si bien limitados á ejercer la potestad religiosa, influian de una manera positiva en los negocios civiles, y no pocas veces decidian enteramente con su voto, de los mas delicados negocios temporales. Para todos los asuntos se contaba entonces con el prelado, y el medio seguro que encontraban los funcionarios civiles para asegurarse en su puesto, y aun adquirir la estimacion pública, era el de trabar una santa y mística amistad con el pastor de la Iglesia. En México la primera persona era la del virey; la segunda, la del arzobispo; muchas veces éste tenia mas influencia y respetabilidad, como sucedió en tiempo del marqués de Falces. En cuanto á Puebla, donde

no residia el virey, incuestionablemente los obispos representaron un importante papel. Así, pues, no creo fuera de propósito el darte una ligera idea, sobre la vida de los poderosos pastores que gobernaron la abundante mitra de la Puebla de los Ángeles.

Don Fernando Julian Garcés fué el primer obispo que vino á estas colonias, y el que como te he dicho en otra carta, trasladó la silla episcopal de Tlaxcala á Puebla, y logró con sus sacrificios pecuniarios y esfuerzos se comenzase á edificar la catedral.

Nació en Muñegrepa de Aragon, el año de 1452, de padres nobles y bien acomodados. Estudió latinidad y filosofía en la Universidad de Paris, y de vuelta á España tomó el hábito de religioso en el convento de San Pedro en la ciudad de Calatayud. Continuó con teson sus estudios principalmente el del latin, logrando tal perfeccion, que el mismo Nebrija aseguraba que podia ser su discípulo. Su claro talento y su aficion á las letras le grangearon honrosas distinciones. Fué nombrado *maestro* por su religion, *predicador* de Cárlos V, y *confesor* del arzobispo de Burgos.

En 1527 llegó á Nueva-España, y como queda asentado, tomó grande empeño en la fundacion de la ciudad y en el establecimiento de los religiosos dominicos, que parece tuvo efecto en 1537. Fué un celoso defensor de los indios, y practicó algunas obras de caridad, tales como la fundacion de un hospital en Perote, que puso á cargo del doctor Pedro López.

En Diciembre de 1542 fué atacado de una enfermedad y murió á pocos dias, dejando algunas otras fundaciones de Obras pías, que hicieron sensible su muerte y grata su memoria.

Don Pablo Gil de Talavera, fué nombrado en 1545 para ocupar el obispado vacante; sus estudios en el colegio de Santa Cruz de Valladolid, y la reputacion de sabio que disfrutaba, daban suficientes garantías de que fuese un excelente prelado; mas no llegó el caso de conocerle; pues segun unos, murió en el mar; y segun otros, pocos dias de llegado á Puebla.

Don Fray Martin Sarmiento de Osa Castro, ocupó en 1546 la silla episcopal. Era natural de Rioja en el obispado de Calahorra. En su tierna edad tomó el hábito de franciscano en el convento de San Bernardino de la Sierra, en la provincia de Burgos. En 1538 vino á esta colonia á trabajar en la conversion de los infieles. En 1541 regresó á España, á asistir al capítulo general de la Órden que en esa época se celebró en Mantua. A poco regresó con la investidura de comisario general, cuyo cargo desempeñó cinco años. En la fecha expresada fué electo obispo de Tlaxcala, y gobernó la mitra hasta 1558, en que murió de un dolor de costado. Segun aseguran las crónicas, fué varon de gran saber y caridad, y parece esto comprobado con el honroso encargo que obtuvo de redactar y ordenar los decretos del primer concilio mexicano, celebrado en 1555.

Don Fernando de Villa Gomez, fué nombrado en 1559 obispo. Era natural de la villa de Castro Verde en Portugal. Ningunos datos hay sobre su carrera literaria; únicamente consta que durante once años que gobernó la mitra, fundó dos capellanías, y ordenó el

gobierno espiritual (aunque ni se dice cómo, ni de qué manera). Asistió al segundo concilio mexicano, celebrado en 1565, y murió en 1571.

Don Antonio Ruiz de Morales, obispo de Michoacán, fué promovido á la silla de Puebla en 1572. Era natural de la ciudad de Córdoba, caballero del Órden de Santiago, sobrino del maestre y cronista Ambrosio de Morales, visitador de la Universidad de Osuna, conservador de las religiones dominicas de Ubeda, y chantre de la catedral de Córdoba, de donde fué promovido en 1566, para la diócesis de Michoacán. Ninguna noticia hay de sus estudios y talentos, aunque sí de los títulos segun se ve. Durante su gobierno en la mitra, consagró al arzobispo D. Pedro Moya de Contreras (virey que fué tambien), y escribió una historia de la Órden de Santiago. Murió en 1576.

Don Diego Romano de Govea sucedió á Morales, y era hombre de grandes polendas en España. Estudió en la Universidad de Valladolid (su patria) y despues en la de Salamanca, donde recibió el grado de doctor en Teología. En seguida fué nombrado canónigo de Granada, donde fué provisor de la mitra. Despues fué inquisidor de Granada, Llerena, Barcelona, y aun de la suprema de Sevilla.

En 1578 lo consagró en Madrid el cardenal Espinosa, y vino á esta Nueva-España con las importantes comisiones de residenciar al virey marqués de Villa Manrique, y de visitar la Audiencia de Guadalajara; lo cual le ocupó hasta el año de 1585. Despues fundó en Michoacán el colegio de jesuitas de San Ambrosio

y en Puebla el Seminario de San Juan, fomentando el de San Luis de dominicos y estableciendo algunas capellanías para los colegiales; todo, es verdad, no con sus bienes, sino con los de un licenciado bastante rico llamado Juan Larios, que murió dejándolo de albacea. En 1585 asistió al tercer concilio mexicano. En 1600 que murió el beato Sebastian de Aparicio, promovió la causa de su beatificacion, escribiendo sobre esto una extensa carta al Papa. Hombre á lo que se ve de buen talento, no descuidó el fundar un moyorazgo de veinticuatro mil pesos (segun afirmó en su testamento), con los sueldos que habia ahorrado en la visita de la Audiencia de Guatemala. Gobernó treinta años, y murió muy viejo en 1607.

Don Alonso de la Mota y Escobar, vió la luz en el valle Carrion (Atlixco), aunque otros aseguran que fué en la Puebla de los Ángeles. Sea como fuere, lo cierto es que es hijo de México; y que así por esto, como por haber sido uno de los mejores prelados que han ocupado la silla, merece una honrosa mencion. Sus padres, que eran Antonio de la Mota y Escobar y Francisca Orduña, lo dedicaron desde muy jóven á la carrera eclesiástica, poniéndolo de infante de coro en la catedral, donde despues obtuvo una capellanía. En todo el curso de sus estudios manifestó las mas brillantes disposiciones, é hizo progresos muy rápidos. Muy jóven aún recibió en la Universidad de México la borla de doctor en Teología, y fué nombrado en seguida cura de la ciudad de Chiapa. Habiendo regresado á México, la Universidad le confirió sus po-